



DOCTOR FRANCISCO JOSE CHAUX

Al iniciar su cuarto año de labores la "Revista de Medicina Veterinaria" cumple con un grato deber de rendir al señor doctor don Francisco José Chaux, Ministro de Industrias, un homenaje de admiración y gratitud.

Hombre dinámico, espíritu comprensivo, patriota de los más puros quilates, el señor doctor Chaux, ha sido en el Ministerio de Industrias uno de aquellos funcionarios que dejan en pos de sí el recuerdo imborrable de actuaciones tan acertadas como benéficas para el país. Viva está en la memoria de todos la labor realizada por él para dar a Colombia una legislación petrolera que ponga en movimiento esa riqueza ingente sin menoscabo de la integridad nacional; no podrán olvidarse las sabias leyes propuestas por el infatigable Ministro en relación con problemas tan importantes como el de aguas y el de baldíos, y son obra suya la mayor parte de las disposiciones que regulan hoy de modo perfecto las relaciones entre el capital y el trabajo.

Pero la riqueza ganadera, base insustituible del porvenir de Colombia no podía quedar sin apoyo. El doctor Chauv comprendió muy bien que fomentar el desarrollo científico de la industria pecuaria era una urgente necesidad para el país, y se dio a la tarea de impulsar esa industria en la forma más eficaz y duradera: dando impulso a la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria y levantando así el nivel de quienes ejercen y ejercerán tan noble profesión.

Las dificultades fiscales que, por causas de todos conocidas, han obligado al gobierno nacional a una poda inmisericorde en el presupuesto de gastos, no lograron detener el progreso de la Escuela. Trabajando sin tregua, venciendo dificultades, el Dr. Chauv logró que el único establecimiento de enseñanza profesional de Veterinaria que existe hoy en Colombia no sólo no careciera de cuanto le es necesario para su sostenimiento, sino que pudiera disponer de las sumas necesarias para la iniciación de un vasto plan de mejoras. Y en el año pasado la Escuela avanzó con pasos de gigante: el Laboratorio de Enfermedades Infecciosas, dependencia importantísima de ella, fue dotado en forma muy completa de cuanto es necesario para la investigación patológica, transformándose, por su local y equipo, en un laboratorio a la moderna, que hace honor a la Escuela; el servicio de Clínicas se mejoró considerablemente, pues tanto los establos como las demás dependencias fueron modernizados y acondicionados con varios elementos, tales como un espléndido potrero para contención de grandes animales, una instalación de rayos ultravioleta y un buen número de jaulas de hierro de último modelo para la hospitalización de perros, en forma cómoda e higiénica, que permitió la separación de los perros atacados de la contagiosa enfermedad de Carré, en un pabellón especial al que se dio el nombre del descubridor del mortífero virus; se facilitó la enseñanza de la Anatomía mediante la instalación de mesas de disección, de granito artificial; la Biblioteca recibió durante el año muchísimas revistas y un gran número de obras científicas de gran valor que la colocan a la altura de las mejores en su clase.

En general, todas las dependencias de la Escuela sometidas a mejoras que obedecen a un plan armónico, que debe intensificarse en el presente año y para cuyo desarrollo la Escuela cuenta con el decisivo apoyo del señor doctor Chauv.